

## *Auto da Sibila Cassandra* de Gil Vicente

FIGURAS: Cassandra, Salomão, Erutea, Peresica, Cimeria, Esaías, Moisés, Abraão.

*A obra seguinte foi representada à dita Senhora Rainha D. Leonor no mosteiro da Enxobregas nas matinas do Natal. Trata-se nela da presunção da Sibila Cassandra, que, como por espírito profético soubesse o mistério da encarnação, presumiu que ela era a virgem de quem o Senhor havia de nascer. E com esta opinião nunca quis casar.*

*Entra Cassandra, em figura da Pastora, dizendo:*

CASSANDRA – Quien mete ninguno andar  
ni porfiar  
en casamientos conmigo!  
pués séame Dios testigo  
que yo digo  
que no me quiero casar.  
Cual será pastor nacido  
tan polido  
ahotas que me meresca!  
alguno hay que me paresca  
en cuerpo, vista y sentido?

Cual es la dama polida,  
que su vida  
Juega, pues pierde casando,  
su libertad cautivando,  
otorgando  
que sea siempre vencida,  
desterrada en mano ajena,  
siempre en pena,  
abatida y sojuzgada?  
Y piensan que ser casada  
que es alguna buena estrena!

SALOMÃO – Casandra, Dios te mantenga!  
y yo venga  
tambien mucho norabuena;  
pues te veo tan serena,  
nuestra estrena  
ya por mi no se detenga:  
y pues ya que estoy acá,  
bien será  
que diga á qué soy venido;

y tanto estoy de ti vencido,  
que creo que se hará.

CASSANDRA – No te entiendo.

SALOMÃO – Anda, ven!

que por tu bien  
te enbian á llamar tus tias;  
y luego de aqui a tres dias  
alegrias  
tenrás tú y yo tambien.

CASSANDRA – Que me quieren?

SALOMÃO – Que me veas

y me creas  
para hecho de casar.

CASSANDRA – Lo que de ahí puedo pensar,  
que ellas ó tú devaneas.

SALOMÃO – Somos parientes, ó qué?

Bien se ve  
que soy yo para valer  
tal, que juro á mi poder  
que de no ser,  
ni esta paja me dé.

Yo soy bien aparentado  
y abastado,  
valiente zagal polido;  
y aun estoy medio corrido  
de haber acá llegado.

Anda, si quieres venir!

CASSANDRA – Sin mentir,

tú estás fuera de ti:  
lo que te dije hasta aqui,  
será ansi,

aunque sepa de morir.

SALOMÃO – No me ves?

CASSANDRA – Bien te veo.

SALOMÃO – No te creo:

pues no quieres?

CASSANDRA – No te quiero.

SALOMÃO – Casamiento te requiero.

CASSANDRA – Ya primero  
dije lo que es mi deseo.

SALOMÃO – Que me dices?

CASSANDRA – Yo te digo  
que conmigo

no hables en casamiento;  
que no quiero ni consiento,  
ni con otro ni contigo.

SALOMÃO – Quieres tú estar á cuenta?

CASSANDRA – Y en essa afrenta  
tengo contigo de estar?  
No me quiero cautivar,  
pues naci horra y isienta.

SALOMÃO – Tu tia misma me habló,  
y prometió  
muy chapado casamiento.

CASSANDRA – Otro es mi pensamiento.

SALOMÃO – Pues yo siento  
que bien te meresco yo,  
y por eso vine acá.

CASSANDRA – Bien está.

SALOMÃO – Segun el tu no querer,  
á mi ver,  
otro amor tienes allá.

CASSANDRA – No quiero ser desposada  
ni casada,  
ni monja ni ermitaña.

SALOMÃO – Dime, qué es lo que te engaña;  
que esa saña  
empleas mal empleada.

Toma consejo conmigo  
ó contigo,  
cuando sin pasion te vens;  
y mira lo que deseas,  
que razon trae consigo.

CASSANDRA – No pierdas tiempo conmigo:  
ya te digo  
bien clara mi intencion.

SALOMÃO – Quien te viesse el corazon,  
por mirar mi enemigo,  
y saber porque razon!  
No tomes desto passion  
ni alteracion,  
pues que no desprecio a ti;  
mas nació, cuando naci,  
comigo esta opinion,  
y nunca mas la perdi.

SALOMÃO – Qué te hizo el casamiento?  
es tormento  
que se da por algun hurto?

CASSANDRA – Y aun por eso le surto,  
porque es curto  
su triste contentamiento.  
Muchos dellos es notorio  
purgatorio  
sin concierto ni templanza;

y si algun bueno se alcanza,  
no es medio placentorio.

Veo quejar las vecinas  
de malinas  
condiciones de maridos:  
unos de ensoberbecidos  
y aborridos,  
otros de medio gallinas,  
otros llenos de mil celos  
y receios,  
siempre aguzando cuchillos,  
sospechosos, amarillos,  
y malditos de los cielos:

Otros á garzonear  
por el lugar,  
pavonando tras garcetas,  
si dejar blancas ni prietas  
y reprietas;  
y la muger? sospirar,  
despues en casa reñir  
y gruñir  
de la triste alli cautiva.  
Nunca la vida me viva,  
si tal cosa consentir.

Y pues eres cuerdo y sientes,  
para mientes:  
Muger quiere decir moleja;  
es ansi como una oveja  
en pelleja,  
sin armas, fuerzas ni dientes;  
y si le falta sentido  
al marido  
de la razon y virtud,  
ay de niña juventud,  
que en tales manos se vido!

SALOMÃO – No soy desos, ni seré:  
por mi fe,

que te tenga en velloritas.

CASSANDRA – Y con floritas

piensas que me engañaré?

No quiero verme perdida,

entristecida

de celosa é ser celada.

Tirte afuera! no es nada?

Pues antes no ser nacida.

Y ser celosa es lo peor;  
 que es dolor,  
 que no se puede escusar.  
 De los vientos hace mar;  
 y afirmar  
 que el blanco es otra color;  
 de las buenas hace malas,  
 con sus falas;  
 y de los santos, ladrones.  
 No quiero entrar en pasiones,  
 pues que bien puedo escusarias.

SALOMÃO – Do seso ay no ya celuras,  
 sino holguras;

que el seso todo bien da.

CASSANDRA – El seso es no ir allá.

SALOMÃO – Calla ya,  
 que te receias á escuras.

CASSANDRA – Allende desso, sudores  
 y dolores

de partos, llorar de hijos:  
 no quiero verme en letijos,  
 por mas que tú me namores.

SALOMÃO – Yo voy llamar al aldea  
 Erutea

y á Peresica tu tia

y á Cimeria; y tu porfia  
 delante dellas se vea.

CASSANDRA – Y á mi que se me da!  
 quien será,

que me case á mi pesar?

Si yo no quiero casar,  
 á mi quien me forzará?

*(Canta).*

«Dicen que me case yo;  
 «no quiero marido, no.

«Mas quiero vivir segura  
 «nesta sierra á mi soltura,

«que no estar en ventura

«Si casaré bien ó no.

«Dicen que me case yo;

«no quiero marido, no.

«Madre, no seré casada,

por no ver vida cansada,

«ó quizá mal empleada

«la gracia que Dios rue dió.  
 «Dicen que me case yo;  
 «no quiero marido, no.

«No será ni es nacido  
 «tal para ser mi marido;  
 «y pues que tengo sabido  
 que la flor yo me la só,  
 «dicen que me case yo,  
 «no quiero marido, no.»

*Entra Erutea, Peresica e Cimeria, com o pastor Salomão, em chacota, alias à maneira de lavradoras, e diz Cimeria a Cassandra:*

CIMERIA – Qué te parece el zagal?

CASSANDRA – Ni bien ni mal,  
 que no quiero casar, no.  
 Vosotras quien os metió  
 que case yo?

Pues sabed que pienso en al.

CIMERIA – Tu madre en su testamento  
 (no te miento)

manda que cases, que es bueno.

CASSANDRA – Otro casamiento ordeno  
 en mi seno:  
 que no quiero ni consiento.

SALOMÃO – Loco consejo has tomado,  
 estoy espantado!

do se halló tal desvario?

CASSANDRA – Mi fe, nel corazon mio;  
 yo lo fio,

que no vó camino errado.

No quiero dar mi limpeza

y mi pureza

y mi libertad isienta,

ni mi ánima contenta,

por sessenta

mil millones de riqueza.

PERESICA – Si tu madre eso hiciera!...

CASSANDRA – Bien, qué fuera?

PERESICA – Nunca ci fueras nacida.

CASSANDRA – Yo quiero ser escogida  
 en otra vida,

de mas perfeta manera,

ERUTEA – Escucha, sobrina mia;

todavía

no puedes sino casar;

y este debes tomar

sin porfiar,  
que es muy bueno en demasia.

CASSANDRA – Como ansí?

ERUTEA – Es generoso  
y virtuoso,  
cuerdo y bien asombrado;  
tiene tierras y ganado,  
y es loado  
músico muy gracioso.

SALOMÃO – Tengo pomares y vinas,  
y mil pinas  
de rosas para holgares;  
tengo vilas y lugares,  
y mas treinta y dos gallinas.

ERUTEA – Sobrina, este zagal  
es real,  
y para ti está escogido.

CASSANDRA – No lo quiero ni lo pido  
por marido:  
guárdeme el Señor de mal!

CIMERIA – Tú no ves como es honrado  
y sossegado,  
cuanto otro lo será?

CASSANDRA – Qué sé yo si se mudará,  
ó que hará  
cuando se vea casado!

Oh cuantos ha hi solteros  
placenteros,  
de muy blandas condiciones,  
y casados son leones  
y dragones,  
y diablos verdaderos!  
si la muger, de sesuda,  
se hace muda,  
dicen que es boba perdida  
si habla, luego es herida:  
y esto nunca se muda.

SALOMÃO – Muy entirrada está!  
bien será  
que no le digamos mas.  
Pues ci te arrepentirás,  
y quererás.

y el diablo no querrá.  
ERUTEA – Muy mas ayna quizá  
se hará,  
se la servieses de amores.

SALOMÃO – Qué moza para favores!  
no veis que respuestas da?

PERESICA – Si tus tios allegasen,  
y le hablasen,  
que son hombres entendidos...  
CIMERIA – Pardios son, y bien validos  
y sentidos!  
bien sé yo que lo acabasen.  
SALOMÃO – Quiérolos ir á llamar  
al lugar:  
veremos esto en que para;  
aunque ella se declara  
por tan cara,  
que ha de ser dura de armar.

*Traz Salomão Esaías e Moisés e Abraão, cantando todos quatro de folia a cantiga seguinte:*

«Que sañosa está la niña!  
«ay Dios quien le hablaria!»

*Volta*

«En la sierra anda la niña  
«su ganado á repastar;  
«hermosa como las flores,  
«sañosa como la mar.  
«Sañosa como la mar  
«está la niña:  
«ay Dios, quien le hablaria!»

ABRAÃO – Digo que esteis norabuena!  
por estrena  
toma estas dos manijas.

MOISÉS – Y yo te doy estas sortijas  
de mis hijas.

ESAÍAS – Yo te doy esta cadena.

SALOMÃO – Dartehia ya bien sé qué,  
mas no sé

cuanto puede aprovechar.

ERUTEA – Muchas cosas hace el dar,  
como confino se ve.

CASSANDRA – Téngome de captivar  
por el dar?

No me engaño yo ansi.

Yo digo que prometí

solo de mi,

que no tengo de casar.

MOISÉS – Blasfemas; que el casamiento  
 es sacramento,  
 y el primero que fué.  
 Yo Moyses te lo diré  
 y contaré  
 donde hubo fundamento.

En el principio crió  
 y formó  
 Dios el cielo y la tierra,  
 con cuanto en elo se encierra:  
 mar e sierra  
 de nada lo edificó.  
 Era vacua y vacía, y no habia  
 cosa por quien fuese amado.  
 El spirito no criado  
 sobre las aguas lucía.

*Fiat lux!* luego fue hecha  
 muy prehecha,  
 Sol y Luna y las estrellas,  
 criadas claras y bellas  
 todas ellas  
 por regia justa y derecha.  
 Al Sol dióle compañera  
 por parcera,  
 de una luz de ambos guarnidos,  
 dominados y medidos  
 cada uno en su carrera.

Hagamos mas, dijo el Señor  
 Criador,  
 hombre a nuestra semejanza,  
 angelico en la esperanza  
 y en liança  
 y de lo terrestre – señor.  
 Luego le dió compañera  
 en tal manera  
 de una gracia ambos liados,  
 dos en una carne amados,  
 como si ambos uno fuera.

El mismo que los crió,  
 los casó,  
 y trató el casamiento;  
 y por su ordenamiento  
 es sacramento,  
 que al mundo estableció.  
 Y pues fue casamentero  
 él primero,

y es lei determinada;  
 como estás ni entirrada,  
 diciendo que es captivero?

CASSANDRA – Que cuando Dios los hacía  
 y componia,  
 en esos tales no hablo:  
 mas en aquellos que el diablo  
 en su retablo  
 hace y ordena cadaldia  
 Por codicia los ayunta,  
 y no pregunta  
 por otra virtud alguna;  
 y despues que la fortuna  
 los enfuna,  
 toda gloria le es defunta.

Si yo me casasse aora,  
 dende á una hora  
 no querria ser nacida.  
 No tengo mas de una vida;  
 y, sometida,  
 diz, Casandra, tirte afuera.  
 Marido? ni aun soñado,  
 ni pintado.  
 No cureis de porfiar,  
 porque para bien casar  
 no es tiempo concertado.

ABRAÃO – Y si cobras buen marido  
 comedido,  
 y nunca apasionado?  
 CASSANDRA – Nunca? estais muy errado,  
 padre honrado,  
 porque eso nunca se vido.  
 Como puede sin pasion  
 y alteracion  
 conservarse el casamiento?  
 Mudase el contentamiento,  
 en un momento,  
 en contraria division.

Solo Dios es perfeccion:  
 si enrazon  
 la verdad quereis que hable;  
 que el hombre todo es mudable  
 y variable,  
 por humanal comprission.  
 Pero yo quiero decir  
 y descubrir

porque virgen quiero estar:  
 sé que Dios ha de encarnar,  
 sin dudar:  
 y una virgen ha de parir.

ERUTEA – Eso bien me lo sé yo,  
 y cierta só  
 que en un presepe ha de estar;  
 y la madre ha de quedar  
 tan virgen como nació  
 también sé que de pastores  
 labradores  
 será visto y de la gente;  
 y le traerán presente  
 del Oriente  
 grandes Reis y sabedores.

CIMERIA – Yo, días ha, que he soñado  
 y barruntado,  
 que via una virgen dar  
 á su hijo de mamar,  
 y que era Dios humanado;  
 y aun despues me parecia  
 que la via  
 entre mas de mil doncellas;  
 con su corona. de estrellas  
 mucho belas,  
 como el sol resplandecia.

Nunca tan glorificada  
 y acatada  
 doncella se pudo asmar,  
 como esta virgen vi estar;  
 ni su par  
 no fue ni será criada,  
 del sol estaba guarnida,  
 percebida,  
 contra Lúçifer armada,  
 con virgen arnés guardada,  
 ataviada  
 de mala de santa vida

Con leda cara y guerrera,  
 placentera,  
 el resplandor piedoso,  
 el yelmo todo humildoso,  
 y *Mater Del* por cimera:  
 y el niño Dios estaba,  
 y la llamaba,  
 madre y madre, á boca llena;

los ángeles, *gratia plena*  
 muy serena;  
 y cada uno la adoraba,

diciendo: «Rosa florida  
 esclarecida,  
 madre de quien nos crió!  
 loado aquel que nos dió  
 reina tan santa nacida.»  
 Eur. Peresica, tú nos decias  
 que sabias  
 desta virgen y su parto.  
 PERESICA – Mi fe dello sé bien harto  
 y reharto:  
 liena estoy de profecías.

Empero son de dolor:  
 que el señor,  
 estando á veces, mamando,  
 tal via, de cuando en cuando,  
 que no mamaba á sabor:  
 una cruz le aparecia,  
 que él temia,  
 y lloraba y suspiraba.  
 La madre lo halagaba,  
 y no pensaba  
 los tormentos que él via:

y comenzando á dormir,  
 via venir  
 los azotes con denuedo;  
 estremecia de miedo.  
 Y no puedo  
 por ahora mas decir.  
 CASSANDRA – Yo tengo en mi fantasia,  
 y juraria  
 que de mi ha de nacer;  
 que otra de mi merecer  
 no puede haber,  
 en bondad ni hidalguia.

ABRAÃO – Ya Casandra desvaria.  
 ESAÍAS – Yo diria  
 que está muy cerca de loca,  
 y su cordura es muy poca,  
 pues que toca  
 tan alta descortesia.  
 SALOMÃO – El diablo ha de acertar  
 á casar;  
 por mi alma y por mi vida,

que quien la viera sabida  
 y tan leida,  
 que se pudiera engañar.  
 Casandra, segun que muestra  
 esa respuesta  
 tan fuera de conclusion,  
 tu loca, yo Salomon,  
 dame razon,  
 qué vida fuera la nuestra?  
 CASSANDRA – Aun en mi seso está:  
 que soy yo.  
 ESAÍAS – Cállate, loca perdida,  
 que des de madre escogida  
 otra cosa se escribió.

Tú eres del al revés,  
 si bien ves:  
 porque tú eres humosa,  
 soberbia y presuntuosa,  
 que es la cosa  
 que mas desviada es.  
 La madre de Dios sin par,  
 es de notar,  
 que humildosa ha de nacer,  
 y humildosa conceber,  
 y humildosa ha de criar.

Las riberas y verduras  
 y frescuras  
 pregonan su hermosura,  
 la nieve la su blancura  
 limpia y pura,  
 mas que todas criaturas:  
 lirios, flores y rosas  
 muy preciosas  
 procuran de semejar;  
 y en el cielo no se halla  
 estrella mas luminosa.

Antes santa, que engendada;  
 preservada  
 antes reina, que nacida;  
 eternalmente escogida,  
 muy querida,  
 por madre de Dios guardada.  
 Por virtud reina radiosa,  
 generosa;  
 por gracia emperadora,  
 por humildad gran señora,  
 y hasta ahora

no se vió tan alta cosa.

ESAÍAS – El su nombre es Maria,  
que desvia  
de ser tú la. madre dél;  
y el hijo Emanuel  
manteca y miel  
comerá como yo decia.

ABRAÃO – Dos mil veces lo decias,  
que el Messias  
será Dios vivo en persona,  
y aun te juro á mi corona,  
ahotas que no mentias.

MOISÉS – Y tú tambien, Salomon,  
buen garzon,  
los cantares que hacias  
todos eran profecias;  
que decias  
della y de au perfeccion:  
*formosa mea, columba mea,*  
quien te vea,  
de vista ó á sentido,  
gócese por ser nacido,  
por fuerte zagal que sea.»

ABRAÃO – Si hubiésemos de declarar  
y platicar  
cuanto della está escrito,  
seria cuento infinito,  
que el spirito  
no puede considerar.  
Tudo fue profetizado  
por mandado  
daquel hacedor del mundo,  
hasta aquel dia profundo,  
no segundo,  
mas postero, es divulgado.

ERUTEA – Deso profetó Africana.

PERESICA – Y tú, hermana,  
dese juicio hablaste,  
escriviste y declaraste  
cuanto baste  
para informacion humana;  
pero cuando ha de ser,  
es de saber.

ERUTEA – Las señales os diré,  
porque las sé  
muy ciertas y bien sabidas.

PERESICA – Así Dios te dê mil vidas  
que las digas,  
y yo te lo serviré.

ERUTEA – Cuando Dios fuere ofendido  
y no temido,  
generalmente olvidado;  
no será mucho alongado,  
mas llegado,  
el juicio prometido.  
Cuanto fuere lealtad  
y la verdad  
despreciada y no valida,  
cuando vieren que la vida  
es abatida,  
del que sigue la bondad;

cuando vieren que justicia  
está en malicia,  
y la fé fria, enechada,  
y la Iglesia sagrada captivada  
de la tirana codicia;  
cuando vieren trabajar  
por levantar  
palacios demasiados,  
y los pequeños menguados  
desolados;  
no puede mucho tardar.

Y cuando vieren perdida  
y consumida  
la vergüenza y la razon,  
y reinar la presuncion;  
nesta sazon  
perderá el mundo la vida.  
Y cuando mas asegurado  
y olvidado  
de la fim él mismo sea,  
en aquei tiempo se crea,  
que ha de ser todo abrasado.

*Abrem-se as cortinas onde está todo o aparato do Nascimento, e cantão quatro Anjos.*

«Ro no ro  
«nuestro Dios y Redentor,  
«no lloreis, que dais dolor  
«á la virgen que os parió.  
«Ro ro ro.

«Niño hijo de Dios Padre,  
 «Padre de todas las cosas,  
 «cesen las lágrimas vuestras,  
 «no llorará vuestra madre,  
 «pues sin dolor os parió.  
 «Ro ro no,  
 «no le deis vos pena, no.

«Ora, niño, ro ro ro,  
 «nuestro Dios y Redentor,  
 «no lloreis, que dais dolor  
 «á la virgen que os parió.  
 «Ro ro no.»

MOISÉS – Naquel cantar siento yo,  
 y cierto só,  
 que nuestro Dios es nacido,  
 y lora por ser sabido  
 y conocido,  
 que es de carne como yo.  
 CIMERIA – Yo así lo afirmania  
 y juraria,  
 que lo deben estar brijando,  
 y los ángeles cantando  
 su divinal melodía.

ESAÍAS – Pues vámoslo adorar,  
 y visitar  
 el recién nacido á nos:  
 verán nuestros ojos do  
 un solo Dios,  
 nacido por nos salvar.

*Vão cantando em chacota, e chegando ao presépio diz*

PERESICA – Erutea, ves allí  
 lo que vi,  
 la cerrada flor parida.  
 ABRAÃO – Oh vida de nuestra vida,  
 guarecida  
 y remediada por ti!  
 a ti adoro, Redentor,  
 mi señor,  
 Dios y hombre verdadero,  
 santo y divino condeno,  
 postrimero  
 sacrificio mayor!

MOISÉS – Oh pastorcico nacido,  
 muy sabido,

de tu ganado cuidadoso,  
 contra los lobos sañoso,  
 y piedoso  
 al rebaño enfaquecido!  
 por la tierna carne humana,  
 nuestra hermana,  
 que en ese briço sospira,  
 que nos libres de tu ira,  
 y las ánimas nos sana!

SALOMÃO – Qué oracion, Dios, te harán,  
 qué dirán!  
 oh gran Rei desde niño  
 por natureza bendito,  
 infinito,  
*ab aeterno* capitan,  
 de celeste imperio heredero  
 por entero,  
 de deidad coronado!  
 adórote, Dios humanado  
 y por nos hecho condeno!

ESAÍAS – Adórote, santo Messias!  
 en mis días  
 y para siempre te creo.  
 pues coa mis ojos te veo  
 en tal aseo,  
 que cumples las profecias.  
 Niño, adoro tu alteza  
 con firmeza;  
 y pues no tengo desculpa,  
 á tus pies digo mi culpa,  
 y confiesso mi flaqueza.

CASSANDRA – Señor, yo, de ya perdida  
 nesta vida,  
 no te oso pedir nada,  
 porque nunca di pasada  
 concertada;  
 ni debiera ser nacida.  
 Virgen y madre de Dios,  
 á vos, á vos,  
 corona de las mugeres,  
 por vuestros siete placeres,  
 que quietas rogar por nos.

CIMERIA – Espejo de generaciones  
 y naciones,  
 de Dios hija, madre y esposa,  
 alta Reina gloriosa,

especiosa,  
 cumbre de las perfecciones!  
 oh estrada en campos llanos  
 de humanos  
 suspiros á ti corrientes,  
 oidora de las gentes,  
 encomiéndome en tus manos!

PERESICA – Oh clima de nuestro polo!  
 un bien solo,  
 planeta de nuestra gloria,  
 influencia de vitoria:  
 por memoria  
 nuestro sino laureolo.

ERUTEA – *Ave, stella matutina,*  
 behla y dina!  
 ave, rosa, blanca flor!  
 tú pariste el Redentor,  
 y tu color,  
 del parto quedó mas fina.

*Acabada assi sua adoração cantaram a seguinte cantiga, feita e ensoada pelo autor.*

TODOS

«Muy graciosa es la doncella:  
 «como es bela y hermosa!

«Digas tú, el marinero,  
 «que en las naves vivias,  
 «si la nave ó la vela ó la estrella  
 «es tan bela.

«Digas tú, el caballero,  
 «que las armas vestias,  
 «Si el caballo ó las armas ó la guerra  
 «es tan bella.

«Digas tú, el pastorcico,  
 «que el ganadico guardas.  
 «si el ganado é los valles ó la sierra.  
 «es tan bella.»

*Isto bailado de terreiro de três por três: e por despedida o vilancete seguinte:*

VILANCETE

«Á la guerra,  
 «caballeros esforzados:

«pues los ángeles sagrados  
«á socorro sou en tierra.  
«Á la guerra!

«Con armas resplandecientes  
«vienen del cielo volando,  
«Dios y hombre apelidando  
«en socorro de las gentes.  
«Á la guerra,

«caballeros esmerados;  
«pues los ángeles sagrados  
«á socorro son en tierra.  
«Á la guerra!»

LAUS DEO

\*\*\*\*\*

Obra digitalizada e revista por Deolinda Rodrigues Cabrera. Actualizou-se a grafia.

© Projecto Vercial, 2000

<http://www.ipn.pt/literatura>

\*\*\*\*\*